

El desempeño de Asia-Pacífico en el escenario mundial

Dra. Elda Molina Díaz
Centro de Investigaciones de Economía Internacional

Embajador, José Luíz Robaina García
Centro de Investigaciones de Política Internacional

Eduardo Regalado Florido
Centro de Investigaciones de Política Internacional

Introducción

La relevancia de Asia en la economía internacional data de siglos atrás, aunque su fortaleza no se ha mantenido constante a lo largo del tiempo. Historiadores de la economía mundial, como Paul Bairoch y Angus Maddison, entre otros, hacen referencia al liderazgo de la región asiática en la edad moderna, aproximadamente desde el siglo XVI y hasta principios del siglo XVIII, a partir, esencialmente, del poderío económico de China e India. Precisamente, Maddison revela que Asia produjo aproximadamente 2/3 del PIB mundial desde el comienzo de la historia registrada hasta principios del siglo XIX (Maddison, 2007).

Particularmente China, país que más tributó a la relevancia regional y global, permaneció en la vanguardia de la civilización y del progreso económico mundial, llegando a alcanzar una ostensible superioridad económica y tecnológica sobre la civilización occidental entre 1100 y 1800, antes de su decadencia y conquista en el siglo XIX. En 1750 su producción industrial representaba el 33% del producto industrial mundial, en 1820 su Producto Interno Bruto suponía casi el 32% del mundial, con lo que ostentaba la condición de economía más grande del mundo (Maddison, 2006), y fue el mayor exportador de seda, algodón, cerámica y té del mundo hasta el siglo XIX, en vísperas de la revolución industrial europea (Rodríguez, 2004).

Sin embargo, posteriormente, con la excepción de Japón, que buscó la modernización al estilo occidental desde finales del siglo XIX, las economías de la región se estancaron. Años de aislacionismo, colonización, instituciones débiles, sistemas educativos obsoletos, conflictos internos y guerras, impidieron a los países de la región industrializarse y transitar hacia la modernización (Asian Development Bank, 2020).

China también experimentó un enorme retroceso entre 1820 y 1950, debido, primero, a una combinación de contradicciones internas y de guerras imperialistas desde finales del siglo XVIII, y luego, a su aislamiento internacional y su marginación de la Revolución Industrial, que hicieron que

el país se quedara apartado de los decisivos cambios que provocaron el paso de la producción artesanal a la industrial, quedándose en la periferia del proceso de modernización.

Por otra parte, la Revolución Industrial en Inglaterra y sus repercusiones sobre Europa Occidental y los Estados Unidos, permitió a dichos países un desarrollo vertiginoso de sus fuerzas productivas, lo que los condujo a convertirse en los principales centros económicos a escala global del siglo XX.

En el marco de la política de “Guerra Fría”, las potencias occidentales ayudaron a que algunos países en el entorno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), sobre todo asiáticos, desarrollasen una economía capitalista próspera, alineada con ellas, para enfrentarse a la nueva potencia (De Conti, 2019).

Así, Estados Unidos, después de lanzar las bombas atómicas en Japón, le ofreció “ayuda humanitaria”, lo que unido a una política industrial doméstica eficiente, condicionó que el país asiático se ubicara dentro de las primeras potencias económicas mundial. Posteriormente, después de participar activamente en la Guerra de Corea, Estados Unidos con igual estrategia, ofreció sustantivo apoyo económico a la República de Corea.

Ello evidencia como el vínculo político-económico con occidente fue casi determinante para el ascenso de los países privilegiados, aunque no hay que desconocer los esfuerzos y recursos propios asociados al proceso de industrialización en Japón en los años posteriores a la IIGM.

Este progreso fue trasladándose de manera progresiva, desde la década de 1970, a Hong Kong, Singapur, Taiwán y la República de Corea, conocidos como la primera generación de los nuevos países industrializados (NICs); y más tarde a otros países que integran la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), en lo que se conoce como el “modelo de los gansos voladores”, el cual implicó un proceso gradual de especialización productiva y de rediseño industrial en el área. Los resultados económicos alcanzados estos países antes, imprimieron un dinamismo sorprendente al área, a la vez que creó un proceso de sinergia regional.

El otro gran impulso al crecimiento de la región lo dio la República Popular China. Esta se incorporó al ascenso económico regional en 1949, tras su fundación, aunque en los años anteriores a la reforma económica, su crecimiento económico fue inestable y no a los niveles de los países de la región. Pero con la política de reforma y apertura en 1978, las tasas de crecimiento han sido de 9,5% como promedio en los últimos 40 años (Jabbour y Dantas, 2019), con lo que el país se ha convertido en la primera economía mundial en términos de Paridad de Poder Adquisitivo y la segunda por su volumen del Producto Interno Bruto.

De este modo, Asia se ha convertido en la economía regional más grande del mundo y la de más rápido crecimiento desde principios del siglo XXI, por lo que muchos analistas sostienen que se está produciendo un cambio en el centro de gravedad de la economía mundial a favor de esta región. En el artículo, se ofrecen elementos que argumentan lo anterior desde diferentes ámbitos de análisis.

Antes de entrar en el análisis, debe tenerse en cuenta que por lo general se habla de la región asiática, pero con ello se están uniendo en un mismo concepto diferentes tipos de economías, de diversos tamaños y desarrollos relativos. Hay países más avanzados (como Japón, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong); emergentes (como China, India, Tailandia, Filipinas, Vietnam, entre otros); y fronterizos (como Fiji, Sri-Lanka, Paquistán y los antiguos soviéticos como Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, por mencionar algunos), que no se comportan de la misma manera.

I. Dinámica económica actual

La sumatoria interactiva de las dinámicas de crecimiento de los países asiáticos, ha provocado que la región haya alcanzado un punto de inflexión en el que su escala es de trascendencia mundial. De hecho, esta zona se ha convertido en la de más rápido crecimiento y la economía regional más potente y grande del mundo desde principio del siglo XXI, fenómeno que muchos especialistas han definido como el “milagro asiático”.

Entre 2000 y 2017 la contribución de Asia al PIB mundial en términos de paridad de poder adquisitivo se acrecentó del 32 al 42%, mientras la participación de Europa disminuyó del 26 al 22%, y América del Norte del 25 al 18% entre 2000 y 2017. La participación de Asia en el volumen del PIB real fue 34% en 2018, mientras que en 1960 era del 4% (Tonby et al, 2019), pero si se incluyen a Japón, Australia y Nueva Zelanda, el incremento sería del 13% al 34%. De tal modo, el producto interno bruto de Asia que en 1960 era de 330 dólares per cápita, se incrementó casi 15 veces en 2018, al alcanzar 4,903 dólares, el cual creció anualmente 4.5% anualmente (Asian Development Bank, 2020).

De igual modo se puede debe señalar, que la intervención de Asia en el consumo mundial ascendió del 23 al 28%, a la vez que su participación en la clase media mundial se incrementó del 23 al 40%. Es de destacar, que Camboya y Vietnam, se han transformado en centros clave a nivel global, para la fabricación intensiva en mano de obra a medida que los costos laborales de China han aumentado (Tonby et al, 2019).

De tal modo, se está produciendo un cambio en el centro de gravedad de la economía mundial, en el que Asia se ha convertido en la economía regional más grande del mundo y en un motor potente del crecimiento de la economía mundial.

El gran crecimiento de Asia ha estado acompañado por una profunda transformación estructural de su economía. Si en 1960, más de 2/3 del empleo se localizaba en la agricultura de subsistencia, en la actualidad, el 65% labora en la industria y en los servicios, y en algunos países de la región llegan hasta el 85% – 95%, como son las economías de Kazajstán, Malasia, la República de Corea y Taiwán. En 2018, los servicios representaron el 54% del valor agregado total de los países en desarrollo de Asia, aunque aún mucho más pequeño que en los países desarrollados (Asian Development Bank, 2020).

El traslado de los recursos desde la agricultura hasta la manufactura y los servicios, ha implicado el aumento de la productividad laboral para la economía en general, a medida que los recursos cambian hacia sectores más productivos. La transformación estructural en Asia ha sido el principal impulsor del aumento de los ingresos y el movimiento geográfico de capital y mano de obra en la región.

El Instituto Global McKinsey señala que se están reorientando siete de los ocho flujos globales hacia la región, dentro los que se encuentran: comercio, capitales, personas, conocimiento, transporte, cultura, recursos y medio ambiente. En el período entre 2000 y el 2017, la participación de Asia en el consumo mundial ascendió del 23 al 28% (Tonby et al, 2019).

Comercio

La participación de Asia en el comercio mundial de bienes se incrementó del 25% en 2000-02 al 33% en 2015-17 (Tonby et al, 2019). Específicamente, durante los años 1960–2018, en los países en

desarrollo de Asia la suma de las exportaciones e importaciones crecieron anualmente en un 11%, por lo que su participación en el PIB ascendió del 20% al 53% (Asian Development Bank, 2020). Con respecto a las exportaciones de bienes, su participación se incrementó del 27 al 35%, mientras que en las importaciones lo hizo del 23 al 31% en igual período. Los principales países exportadores son China, Japón y Corea del sur, representando el 68% del total de la región. Los principales exportadores son los mismos países, los que representan el 64% de las importaciones de Asia¹. De hecho, la región ha incrementado su participación en el tráfico mundial de envío de contenedores, ya que del 59% en 2000–02 ascendió al 62% en 2015–17 (Tonby et al, 2019).

La composición de las exportaciones ha cambiado profundamente. En la década de 1960, las exportaciones asiáticas fueron mayoritariamente de productos agrícolas, primarios y de fabricación ligera, como textiles y prendas de vestir. Sin embargo, en la actualidad, predominan productos con una gran sofisticación e innovación, dentro los que se encuentran los automóviles, computadoras, teléfonos inteligentes, máquinas herramientas y robots (Asian Development Bank, 2020).

En cuanto al comercio de servicios, Asia incrementó su desempeño del 21% en el 2000–02 al 25% en el 2014–16, más bajo que el comercio de bienes, pero con un gran potencial de crecimiento. Las exportaciones de servicios aumentaron del 22 al 25%, y las importaciones aumentaron del 19 al 26% en el mismo período, y una gran parte de ellas, 35%, en 2016 fueron importaciones de turismo (Tonby et al, 2019). Precisamente, las exportaciones de servicios se incrementaron de 515 mil millones de dólares en 2005 a 1,325 mil millones de dólares en 2017, lo que evidenció un crecimiento más vertiginoso que las exportaciones de mercancías (Asian Development Bank, 2020).

Es de destacar, que la región es objeto de mayor subcontratación de su producción y servicios por las empresas multinacionales globales, lo que determina una integración más profunda a las cadenas globales de valor.

Flujos de capitales

En la actualidad, la participación de Asia en los flujos de capital mundiales (incluidos inversión extranjera directa (IED); inversión en cartera y préstamos) aumentó del 13 al 23% entre 2003–07 y 2013–17 (Tonby et al, 2019). No obstante, el crecimiento de los flujos ha sido impulsado fundamentalmente por la IED, que representó el 39% de los flujos que entraron a la región en 2013–17, para un crecimiento del 56% entre 2003–07 y 2013–17. La participación de Asia en los flujos mundiales de IED ascendió del 12% en 2003–07 al 26% en 2013–17. Sin embargo, la participación de Europa en la participación de los flujos mundiales de IED disminuyó del 66% en 2003–07 al 47% en 2013–17 (Tonby et al, 2019).

Así, Asia es la principal receptora de IED del mundo, destacándose sobre todo sus países emergentes y en desarrollo (UNCTAD, 2019). Varios de ellos se sitúan entre los 20 principales receptores a escala global. La región atrajo el 35.9% de la IED global en 2018 (Asian Development Bank, 2020).

Asia también se destaca como una importante inversionista en el exterior. En cuanto a la IED, en estos momentos Japón es el principal inversionista del mundo seguido inmediatamente por China, y otros países asiáticos que se encuentran algo más abajo en la lista de los 20 principales (UNCTAD, 2019). En el caso de China, son significativas sus inversiones en países en vías en desarrollo, como parte de su estrategia para asegurar los insumos primarios necesarios para garantizar su desarrollo

¹ Vietnam, que tiene menos de un tercio de los costos laborales de China, se ha convertido, por ejemplo, en un importante exportador mundial de productos electrónicos (Tonby, Woetzel, Choi, Eloit, Dhawan, Seong, Wang, 2019).

sostenido. La salida de IED de la región se incrementaron de 0.5% millones de dólares en 1970 a 540 mil millones de dólares en 2017, por lo que su aportación a las salidas mundiales se incrementó de 3% a 38% (Asian Development Bank, 2020).

La participación de las economías asiáticas como proveedoras de capitales al mundo a través de otros instrumentos del mercado financiero también ha crecido. Algunas han comenzado a desempeñar un papel importante como financistas del mundo desarrollado a través de inversiones en cartera. En ese aspecto se destacan Japón y China como principales poseedores de bonos del Tesoro de Estados Unidos.

Otro de los elementos que tributa a la relevancia financiera de la región, es que China se ubica entre los primeros suministradores de créditos internacionales a escala regional y global. China ha ido evolucionando en el otorgamiento de créditos, lo que le ha permitido al área Asia Pacífico continuar avanzando en sus propósitos de ganar mayor dinamismo y protagonismo en las relaciones económicas internacionales.

Además, dicho país ha dado una respuesta al orden económico, político y financiero actual, a través de la creación del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII), el que cuenta con una gran participación de naciones en desarrollo en la estructura de su gobernanza². Con tal institución, la región Asia-Pacífico avanza hacia convertirse en el nuevo centro financiero internacional, la que da muestra del poderío financiero jamás alcanzado por la región (César 2018). Estados Unidos ha incitado a muchos países a retirarse o a no sumarse a la institución, ya que lo estima con un gran potencial financiero que en algunos años puede hacerle gran competencia al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI), herramientas financieras de su poder global. De hecho, Asia-Pacífico cada día depende menos de dichas instituciones en la actualidad.

En el aspecto monetario, en los últimos años ha habido un incremento en la negociación de monedas asiáticas. Ello se debe a varios factores: al incremento de los flujos financieros tanto a través de sus mercados domésticos (en particular sus mercados de bonos en moneda local, que experimentaron un desarrollo considerable en los últimos años) como internacionales, que estimuló la demanda de sus monedas; pero además porque se ha producido un incremento del uso de las monedas como activos de inversión, sobre todo las de mercados emergentes, debido al incremento de sus rendimientos respecto a muchas monedas de economías avanzadas.

El resultado de la mayor actividad con monedas asiáticas se manifiesta en el incremento de la proporción que ocupan en el total de contratación internacional. Entre las más negociadas se ubica el yen de Japón en el tercer puesto, el dólar australiano en el quinto, el yuan de China, que se ha convertido en la más activa entre las emergentes, pasando a ocupar el octavo lugar mundial, así como el dólar de Nueva Zelanda, el de Singapur, el de Hong Kong, y el won coreano. (BIS, 2016)

Una parte significativa de la negociación de estas monedas se realiza en los mercados de divisas “off shore” o fuera de fronteras, por lo que se dice que las mismas se han vuelto más internacionales. La mayor parte de las transacciones tiene lugar fuera de Asia: 19% en el Reino Unido y 8% en Estados Unidos. Sin embargo, aun así, las monedas asiáticas son las más negociadas regionalmente, pues más de ¼ (26%) de las negociaciones ocurren fuera de sus países pero dentro de la región (Ehlers y Packer, 2013).

² Los países con mayores acciones, China con el 26,06% de los votos, la India con el 7,5% y Rusia con el 5,92%. El reparto de capital se distribuye como sigue: de los 100 mil millones de dólares del capital autorizado se distribuyen el 75% entre los países regionales y entre los no regionales se distribuyen el otro 25%.

La moneda oficial para las transacciones financieras del BAII será el renminbi (RMB), lo que contribuirá a internacionalizar su uso, tanto a nivel regional como global. Como consecuencia, se estimulará la acumulación de activos financieros en yuanes al exterior de las fronteras chinas, el yuan pasa a formar parte de los derechos especiales de giro y de la canasta de monedas de FMI, lo que le permitirá a China que su moneda se posicione como moneda de reserva mundial, lo que constituye una gran amenaza al poder hegemónico del dólar.

En el desempeño financiero y monetario de la región, también hay que considerar la posesión de reservas de divisas extranjeras³, el que es resultado, de manera general, del dinamismo económico y del positivo balance de la cuenta comercial y de capital del área. Asia-Oceanía concentra el 54,5% de las reservas internacionales, mientras le sigue Europa y Rusia con el 22,4%, África y Medio Oriente con el 11,8% y por último las Américas con el 11,18%. Los países con mayor posesión a nivel mundial, son China con 3,161.5 miles de millones de dólares y Japón con 1,204.7 miles de millones. Posteriormente, se siguen en la región: Hong Kong, 437.5 miles de millones de dólares; India, 397. 2 miles de millones de dólares; República de Corea; 385.3 miles de millones de dólares; y Singapur, 279.8 miles de millones de dólares (Reuters, 2018). Como se observa, tan solo seis actores asiáticos poseen más reservas que todos los países de Europa, África y Medio Oriente y las Américas.

Sostenibilidad ambiental y el cambio climático

Los avances económicos de Asia en los últimos 50 años, han sido a expensas del medio ambiente, a partir del enfoque “crecimiento primero, limpieza después” (Asian Development Bank, 2020), lo que ha provocado una gran contaminación del aire, el agua, la degradación de la tierra, serios daños a la salud, la fragilidad de los ecosistemas y disminución del potencial productivo de los recursos terrestres y marinos.

A partir de tal situación, la región se ha involucrado en los esfuerzos internacionales para enfrentar los retos medioambientales. De hecho, están tomando medidas importantes mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero. En Asia hay una destacable inversión en energía renovable, establecimiento de políticas y estándares de calidad del aire y el agua. Además, la región se está convirtiendo en un exportador productos y servicios ecológicos.

Es de resaltar, que casi todos los países de la región son parte de las tres convenciones y acuerdos principales sobre el cambio climático: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992, el Protocolo de Kyoto de 1997 y el Acuerdo de París de 2015.

Población

En cuanto a la población que vive en las ciudades, a las que se les atribuye que producen la mayor parte de la riqueza mundial, en Asia vivían 1.200 millones en 2000, mientras que 2.000 millones en 2017. En 1960, tan solo vivían el 20% en las ciudades (Asian Development Bank, 2020).

³ Las reservas extranjeras permiten a un país mantener el valor de su moneda nacional a tipo fijo; los países con tipos de cambio flotante pueden acumular divisas extranjeras o instrumentos financieros para reducir el valor de su moneda nacional; pueden ayudar a mantener la liquidez durante las crisis económicas; pueden otorgar confianza a los inversores extranjeros, como una muestra de que el banco central tiene capacidad para llevar a cabo acciones que protegen sus inversiones; dan a un país un seguro extra de cara a cumplir las obligaciones con los pagos externos; pueden usarse para financiar ciertos sectores, como la construcción de infraestructura; suponen un medio de diversificación; permite a los bancos centrales reducir el riesgo de sus carteras generales.

Con respecto a las personas laboralmente activa, se incrementó de 2.400 millones en 2000 a 3.100 millones en 2017 (Tonby et al, 2019).

En 2019, a pesar que las cifras de crecimiento están promovidas fundamentalmente por China, India, Indonesia, Filipinas, Singapur, Vietnam, Sri Lanka, Laos, Bangladesh y Myanmar, han tenido un crecimiento promedio de más del 5% anual. A la vez, países como Corea del Sur, Hong Kong, Malasia, Pakistán, Nepal y Tailandia, crecen a un promedio de más del 3% por año (De Conti, 2019).

Es más, los centros prospectivos señalan, que las perspectivas de crecimiento de Asia a mediano y largo plazo se muestran sólida, ya que su dinámica ascendente, no se debe a un clico, sino a cambios estructurales profundos de la región, lo que podría fortalecer su papel a escala global, reafirmando el llamado “Siglo Asiático”. Para 2040, se prevé que la contribución de Asia al PIB mundial en términos de paridad de poder adquisitivo, su intervención en el consumo mundial y su participación en la clase media mundial se extienda hasta el 52, 39 y 54%, respectivamente. Se espera que para ese año, la región participe en el PIB real mundial en 46% (Tonby et al, 2019). De tal modo, se hace evidente que la región seguirá creciendo en escala e influencia.

Además, se estima que 2.800 millones de personas estén viviendo en las ciudades en 2040, aproximadamente la mitad de la población urbana global. A la vez, se prevé que el número de persona en la edad laboralmente activa se incremente a 3.400 millones para igual año (Tonby et al, 2019).

Indicadores sociales

Algunos indicadores sociales de Asia han ido mejorando a medida que la economía se ha ido fortaleciendo. Desde inicio del siglo XXI, han salido de la pobreza alrededor de 646 millones de personas, por lo que la tasa de pobreza extrema disminuyó del 68.1% en 1981 a 6.9% en 2015, utilizando la línea de pobreza internacional de 1.90 dólares per cápita (Asian Development Bank, 2020). La tasa de mortalidad ha descendido de 6.9 a 6.3 por cada 1,000 habitantes (cifra comparable o superior a las de Norteamérica Canadá, México y Estados Unidos y Europa).

La esperanza de vida promedio al nacer se incrementó de 45 años en 1960 a 73 años en 2017. La mortalidad infantil disminuyó de 137.8 a 26.2 muertes por cada 1,000 nacimientos vivos durante en el mismo período (Asian Development Bank, 2020). Según el Banco Mundial, la tasa de alfabetización se elevó de 77% en 2007 al 84% en 2017, alcanzando así las tasas en América del Norte y Europa. El promedio de años de escolaridad para las personas de 20 a 24 años aumentó de 3.5 en 1960 a 8.9 en 2010 (Asian Development Bank, 2020). Hace una década, a la región asiática le correspondía el 43% de los estudiantes internacionales, mientras que en la actualidad, ha ascendido al 48% (Tonby et al, 2019).

Tecnología

La región, en su primera etapa de desarrollo, basó su éxito en la movilización efectiva de recursos. La producción industrial de la región consistía, esencialmente, en el procesamiento intensivo de mano de obra, textiles y prendas de vestir. Sin embargo, en las últimas décadas ha comenzado a depender más del progreso tecnológico y las ganancias de eficiencia, lo que es conocido como “crecimiento de productividad total de factores” (Asian Development Bank, 2020).

Investigación y Desarrollo

La región Asia-Pacífico se está ubicando en la vanguardia en la inversión en ciencia, tecnología e innovación. El gasto en I + D representó el 41% del gasto mundial, en 2015–17, porcentaje mayor al 31% en 2005–07. En cuanto a patentes mundiales, en el lapso de 2007 a 2017, su participación ascendió de 52 a 65%. Las principales economías de la región han transitado de ser usuarios de patentes extranjeras a ser principales productores de patentes, mientras que la participación de la región en los cargos (costos) de propiedad intelectual ha sido consistente en alrededor del 25% en la última década. La inversión de la región en activos intensivos en conocimientos creció a una tasa anual de 6.4% entre 2006 y 2016. En determinados sectores, la región es el principal inversor mundial en intangibles, como son en electrónica, con el 61% (Tonby et al, 2019).

En la actualidad, la región ha alcanzado tecnologías mucho más complejas, para producir bienes más sofisticados, sobre todo en las tecnologías de la información y las comunicaciones. Asia fabrica más del 50% de los automóviles del mundo, produce el 75% de sus robots y proporciona el 50% de las exportaciones mundiales de alta tecnología (Asian Development Bank, 2020).

Infraestructura

Asia ha experimentado un avance significativo en infraestructura. Con el propósito de apuntalar el crecimiento acelerado y fomentar el bienestar de la población se ha intensificado el acceso a la electricidad, la construcción de carreteras y ferrocarriles, puertos, el acceso al agua potable y el establecimiento de comunicaciones de calidad.

De tal modo, de 1971 a 2018, la generación de electricidad de la región (incluyendo Australia, Japón y Nueva Zelanda) aumentó 16.5 veces, en comparación con un aumento de 5 veces a nivel mundial. En la actualidad, se encuentra operando en Asia 2/3 de las redes ferroviarias de alta velocidad. (Asian Development Bank, 2020). En resumen, se estima que la región, a pesar un comienzo tardío, ha tenido un salto en muchas áreas al incorporar tecnologías modernas y, en algunas áreas de vanguardia, en todos los sectores de la infraestructura.

Sin embargo, a pesar de lo avanzado, aún existe una significativa brecha con respecto a regiones de mayor desarrollo. En 2017, alrededor de 350 millones de personas todavía carecían de electricidad y 300 millones de fuentes mejoradas de agua potable, 1.500 millones no poseían instalaciones de saneamiento mejoradas y 1.000 millones vivían a más de 2 kilómetros de una carretera que funcionara todo el año (Asian Development Bank, 2020).

Vínculos intra-regionales

A la par que Asia está incrementando su presencia en la economía global, se ha producido un crecimiento de los vínculos intra-regionales, por lo que se plantea que “Asia es cada vez más asiática” y que su dinamismo y desarrollo depende cada vez más de su pujanza endógena. Ello evidencia que a pesar de su diversidad, la región es sumamente complementaria, lo que se manifiesta en todos los flujos que se mueven dentro de la propia área.

A causa del incremento de vínculos intra-regionales y de la integración de los países asiáticos, se están creando nuevos corredores comerciales y potentes redes dinámicas de la industria, que promueven la innovación, el crecimiento de los flujos de personas, el desarrollo de nuevos enclaves con centros urbanos y sus extensiones, factores que están comenzando a tener un peso significativo en la dinámica regional.

En la región se han establecido 25 corredores comerciales de acelerado crecimiento, en los que se mueve el 71% del comercio intra-regional y el 42% del comercio total de Asia. Comparado con otros corredores que existen en otras regiones, los asiáticos están creciendo casi el doble. Es de destacar, que en el 2000, solo tres corredores de los existentes movían un volumen comercial de más de 50 mil millones de dólares cada uno, mientras que en 2017, ya habían 15 de esta magnitud. Los corredores más vigorosos se están creando alrededor de China e India, tan solo ocho de los más grandes no involucran a ambos países (Tonby et al, 2019).

Flujos comerciales

El 60% de los bienes comercializados en Asia se mueven entre países de la región (en 2007 era el 56%). Es de destacar que entre 2000 y 2017 el comercio intra-regional se expandió 4 veces, mientras que el comercio mundial se incrementó 2.8 veces (Tonby et al, 2019).

También el 60% del comercio de servicios se realiza entre países asiáticos (en 2007 era 46%). Este crece más rápido que el comercio de bienes, con una tasa anual compuesta de 6.4%, reflejando en buena medida el incremento del turismo (Tonby et al, 2019).

Flujos financieros

En los últimos años Asia se está financiando cada vez más con su propio capital, en particular a través de IED, aunque no únicamente.

En el período 2013–17, la región con mayor participación de IED intra-regional en la IED total (59% de un 45% en el período 2003–07) fue Asia. Este crecimiento es un reflejo de la creación de cadenas de suministros locales y la expansión de capacidades para satisfacer su propio consumo creciente.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que cuando se habla de la región asiática hay que considerar que se están uniendo en un mismo concepto diferentes tipos de economías de acuerdo a su tamaño y desarrollo relativo, que en consecuencia, no se comportan de la misma manera. Hay países más avanzados (como Japón, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong); emergentes (como China, India, Tailandia, Filipinas, Vietnam, entre otros); y los fronterizos (Fiji, Sri-Lanka, Paquistán y los antiguos soviéticos como Kazajastán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, por mencionar algunos).

Los más avanzados son significativos proveedores de capital al resto de la región. Por ejemplo, la salida de IED desde ellos fue de 1 billón de dólares en el período 2013–17, siendo responsables del 54% del total de salida de IED de la región. Corea del Sur es el mayor inversionista en Vietnam (contabiliza el 33% de los flujos de IED que entran al país), y Japón provee el 35% de la IED que entra a Birmania y el 17% de la de Filipinas (Tonby et al, 2019).

China, que por sus características se diferencia bastante del resto, es a la vez un importante receptor y proveedor de capitales. En 2013 -17, su IED representó el 35% del total de la IED que salió de Asia. Entre 2013 y 2017, la IED proveniente de China equivalió al 6% de la inversión doméstica en Malasia y al 5% de la Singapur (Tonby et al, 2019). Se espera que con la Iniciativa del Cinturón y la Ruta se fortalezca la conectividad financiera entre este país y sus vecinos.

Los otros emergentes, aunque en menor medida que China, también están fuertemente conectados a la región y por tanto reciben significativos flujos de capitales de sus vecinos (el 80% del total). (Tonby et al, 2019)

Los fronterizos, por su parte, que históricamente han estado menos integrados a la región, poseen relaciones más globales en cuanto a comercio y finanzas.

Los flujos de inversión en conocimiento de Asia son altamente intra-regionales. En 2018, el 71% de la inversión en tecnología inicial fue intra-regional (Tonby et al, 2019).

Flujos de personas

Existen veinte grandes ciudades que tributan de manera muy relevante al crecimiento y desarrollo de la región, con fuertes capacidades para movilizar recursos económicos y políticos. Siete de ellas están en China, dos en Japón, dos en India, dos en Australia y uno en Bangladesh, Indonesia, Malasia, Pakistán, Singapur, Corea del Sur y Tailandia. Dichas ciudades están creciendo vertiginosamente, impulsando el crecimiento de la población y el PIB. Ellas están profundamente conectadas, con un gran desarrollo en la conectividad, con extraordinario flujo de viajeros, los que apoyan el incremento de la productividad, a la vez que propician mercados más eficientes con escala global. En general, el 74% de los viajeros asiáticos (por avión), se trasladan entre los propios países de la región (Tonby et al, 2019).

Otras redes intra-regionales

Dentro de la región se destacan otras redes, como las de industrialización, con un consumo creciente, que están avanzando en la fabricación de productos más complejos, por lo que se vuelven menos dependientes de las importaciones extranjeras de insumos intermedios y bienes finales⁴; las cadenas de valor regionales; las redes asiáticas de capital, ideas y tecnologías, las que están creando robustos centros de innovación, que permiten un impulso a los países asiáticos apoyados en la red de innovación multilocal; y las denominadas redes de “cultura y movilidad”, muy vinculadas a los flujos de personas, al desarrollo del entretenimiento y al turismo (Tonby et al, 2019).

A partir de tales procesos, el instituto McKinsey resalta que la región asiática está a la vanguardia de una nueva fase de globalización. Las razones de tal aseveración, es que Asia, dentro del actual contexto mundial, se caracteriza por un comercio transfronterizo de bienes menos intensivo, menos basado en el arbitraje de los costos laborales en diferentes países, más intensivo en conocimiento y más concentrado regionalmente; el comercio transfronterizo de servicios se está acrecentando (Tonby et al, 2019).

Integración

En síntesis, puede decirse que gran parte, y hasta de manera decisiva, el crecimiento, desarrollo y relevancia internacional de la región, se debe al proceso de integración del área que ha aprovechado la diversidad, la complementariedad y ha estimulado la sinergia entre los diferentes países de la región. La integración regional está constituida por un conjunto de esquemas regionales y subregionales.

La integración asiática se ha caracterizado por ser sumamente dinámica, por ejercer un regionalismo abierto, por el gran nivel de complejidad y por sus escasos vínculos formales, en la que muchas organizaciones e instituciones se han cimentado sin un cuerpo supranacional plenamente

⁴ En China, los insumos intermedios importados como parte de la producción bruta alcanzaron un máximo de 7.6% en 2004, disminuyendo a 3.6% en 2017. En India, estos insumos alcanzaron un máximo de 9.6% en 2011, antes de caer a 6.2% en 2017 (Tonby et al, 2019).

institucionalizado. Esta integración de facto se produce a partir de la integración de las diferentes empresas en cadenas de valor regionales.

En años recientes se han desarrollado procesos institucionalizados, algunos de los cuales se han convertido en megaproyectos de integración a escala global. Se prevé que a medida que se fortalezcan las economías de la región, el proceso de integración se profundice, a la vez que este tributará con mayor fuerza al crecimiento y desarrollo del real, convirtiéndose de este modo en un círculo virtuoso.

No obstante, todavía la mayoría de los flujos de Asia siguen siendo globales, estableciendo una dependencia mutua entre la región y el resto del mundo. Asia es un importador de educación (estudiantes), conocimiento (derechos de patentes y propiedad intelectual (PI), recursos (energía) y externalidades medioambientales (residuos). El mundo puede continuar agudizando su propuesta de valor para ofrecer un valor relevante a Asia y prepararse para la posible reversión de tales flujos.

Principales desafíos

Aunque la región asiática ha alcanzado significativos logros, ésta todavía enfrenta importantes desafíos que pudieran poner en riesgo su estabilidad social y económica, y por consiguiente, su ascenso a escala global. Entre los principales retos se encuentran: las relaciones políticas y conflictos entre Estados; las disputas comerciales; los riesgos en los sistemas financieros; los déficits infraestructurales; la desigualdad social y la pobreza persistente; el flagelo de epidemias; así como los impactos medio ambientales y el cambio climático.

RELEVANCIA GEOPOLÍTICA

La tendencia predominante hacia el futuro inmediato, principalmente económica, también trasciende a otras áreas en Asia-Pacífico. El reforzamiento de esta tendencia regional, que corre paralelo al relativo, pero sostenido declive de las economías de EE.UU. y Europa, demuestra el período de transición intersistémica en que se encuentra el sistema internacional. De hecho, desde 2011, la entonces secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, admitió que el futuro de la geopolítica se decidiría en Asia y más recientemente el presidente francés Emmanuel Macron admitió el fin de la hegemonía occidental (Rusia Today, 2019).

Se avanza por tanto, hacia el ocaso de la hegemonía dominante en los últimos siglos, aunque todavía coexistirá con las potencias emergentes, en ecuación compleja caracterizada por las contradicciones y la cooperación, con alto grado de interdependencia y múltiples conflictos que pueden devenir, en determinadas circunstancias, en enfrentamientos bélicos.

Es de resaltar, que en la región se concentra la mayor cantidad de países con el arma atómica y Estados socialistas; se encuentran o interactúan grandes países emergentes que se van ubicando en la vanguardia la puja por un nueva estructura del orden internacional, a la vez que tienen con un incremento en la política internacional y en las instituciones internacionales; y gran número de países integrantes en el Movimiento de Países No Alineados, entre otros elementos que demuestra de dinamismo y participación a escala global.

La estrategia china de la Iniciativa de la Franja y la Ruta con sus corredores marítimos y terrestres, el mayor programa de desarrollo infraestructural de la historia, consolida globalmente a la nación asiática como superpotencia económica e impacta directamente al planeta. El nuevo orden multipolar en formación incluye a EE.UU. y Rusia, y en menor y decreciente medida a Europa, que según

diversos estudios, dejará de ser un *global player*, o en el mejor de los casos pasará a ser un *minor player*, para el futuro inmediato (Global Trends, 2019).

Aunque EE.UU. sigue siendo el primer poder político, militar, financiero, tecnológico, científico y cultural del orbe, en lucha permanente por mantener su hegemonía, su peso económico decae paulatinamente, lo que crea múltiples conflictos y complicaciones con las potencias en ascenso.

El centro del nuevo orden en formación es la contradicción estratégica entre EE.UU. y China, que afecta transversalmente una parte importante de los conflictos. El primero, procura mantener su hegemonía y, por ende, obstaculizar e impedir el ascenso del segundo, mientras Beijing avanza en su desarrollo y el establecimiento de nuevas reglas de gobernanza global de manera progresiva y con un carácter multilateral. Los intentos de contener a China están provocando, sin embargo, efectos opuestos a los perseguidos por Washington en muchos casos. El ejemplo demostrado por la corporación Huawei contribuyó a encontrar la vía para no depender de las importaciones de componentes desde EE.UU. y así proseguir su expansión planetaria.

La capacidad de innovación de China, negada hasta hace poco, es ahora bien evidente y reconocida, y sus avances sustanciales en inteligencia artificial, cuántica, biotecnología, robótica, dueños de patentes y otras ramas indican cambios sísmicos en el predominio occidental imperante hasta ahora y la consolidación de otra potencia superior en estos campos decisivos. La lógica de estos desarrollos es comprensible: EE.UU. está dejando de cubrir espacios que otros países desarrollados inmediatamente ocupan o sencillamente no tienen fuerzas para competir con China en trazados como los abiertos por la estrategia de las rutas de la seda marítima y terrestre y otros como la tecnología de quinta generación (5G).

Las estrategias estadounidenses de contención a China no son nuevas y siempre han gozado de respaldo bipartidista. En el futuro previsible se estima que esta conducta se mantendrá sin cambios sustanciales, al existir total coincidencia entre los diversos grupos de la oligarquía norteamericana en torno al intento de mantener la hegemonía global. Lo nuevo es que en las actuales y futuras etapas, están siendo promovidas desde una posición sin precedente: el declive paulatino de EE.UU. y el ascenso sostenido de China y Asia en general, pero como son estrategias integrales e interconectadas, crean ciertamente problemas sustanciales a Beijing, que por demás evita la reedición de la bipolaridad que fuera tan dañina en su momento a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La guerra de aranceles, la ofensiva contra Huawei por la primacía tecnológica global, la batalla política contra las nuevas reglas de gobernanza mundial y contra la estrategia de las rutas de la seda terrestre y marítima, la continua promoción de la subversión interna en los casos de Hong Kong, Xinjiang y el Tíbet, así como los continuos posicionamientos militares en la Cuenca del Pacífico para cercar a China, más la extensión al espacio extraterrestre del poder bélico estadounidense, son todos indicadores de este curso.

Frente a esta ofensiva, China recurre a múltiples estrategias combinadas: la promoción de nuevas reglas de gobernanza global, pero de manera progresiva y evitando conflictos directos, con la filosofía de ganar-ganar para todos y su estrategia de la iniciativa de BRI, que al tiempo que la benefician económicamente fortalecen su influencia política bilateral y multilateral tejiendo un entramado de redes de interdependencia a escala planetaria. Paralelamente, China fortalece sistemáticamente su poder militar, que incluye también las exploraciones espaciales y árticas, unido al establecimiento de la llamada Asociación Estratégica con Rusia, que aporta un peso decisivo en

todos los planos, desde el técnico militar hasta la coordinación de posiciones en la arena internacional, entraña la conformación de un polo de poder a escala global.

La Asociación Estratégica entre Moscú y Beijing se ha convertido en el corazón de Eurasia, por primera vez en la historia con influencias globales y freno al expansionismo imperial estadounidense, muy activa en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y en los puntos candentes de Medio Oriente, América Latina y el Caribe, así como el Nordeste de Asia. A todo ello hay que añadir la integración todavía limitada pero creciente de Irán, incluidos ejercicios militares de las tres partes.

Este trio coordinado es exactamente lo que Zbigniew Brzezinski alertó en 1997 en su libro “El gran tablero mundial”, donde afirmó que sería el mayor desafío geopolítico que debería enfrentar EE.UU., luego de la autodestrucción de la URSS. A este triángulo podría añadirse, dentro de sus límites, la República Popular Democrática de Corea (RPDC) que, aunque no ha establecido alianzas formales con ningún país, opera como un adversario de consideración de EE.UU. por lo menos en el norte de Asia, donde por demás se concentran fundamentales recursos militares estadounidenses como los establecidos en Japón y República de Corea.

El accionar de estas cuatro fuerzas, concertadas o no, son un obstáculo muy complejo de manejar por EE.UU., tanto en sus proyecciones regionales, Medio Oriente o Nordeste de Asia, como en planos globales, sean políticos, militares o económicos, máxime cuando en muchos casos sus aliados históricos no los secundan siempre en estas batallas. La respuesta a estas contradicciones por el lado estadounidense abarca de modo especial el fortalecimiento de las alianzas militares y de seguridad existentes con los países de la cuenca, desde Australia hasta el sudeste y el nordeste asiático, e incluso se habla de la extensión formal de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al Pacífico, pero todas esas naciones ya están altamente interconectadas en lo económico con China y esa interdependencia limita confrontaciones beligerantes de gran envergadura.

Ninguna de estas naciones quiere una eventual hegemonía china, pero es difícil de admitir que alguna esté interesada en conflictos bélicos directos o económicos de trascendental envergadura con la nación asiática. Los intereses nacionales los obligan a la coexistencia y sus compromisos políticos con Washington.

India es otro actor relevante en el contexto actual y más lo será, previsiblemente, en el futuro. Sufre serios problemas internos de diversa índole desde la pobreza de millones de sus habitantes hasta el diferendo con Pakistán y con las comunidades musulmanes del país. Tiene complejos conflictos territoriales históricos con China de muy difícil solución hasta ahora y desconfianza multifactorial hacia Beijing, por su apoyo a Pakistán por un lado y su interés en ser la potencia hegemónica en el Índico por el otro.

La rivalidad sino-india es un hecho y seguramente seguirá siéndolo, pero está por ver como se conduce, pues las élites indias son muy pragmáticas y herederas de una gran civilización. Pueden calcular perfectamente los costos y ganancias de un conflicto mayor con China y precisamente por su sabiduría y orgullo ancestral no parecen estar llamados a ser aliados de EE.UU. en su cruzada contra Beijing.

Lo más probable es que entre India y China, subsista la desconfianza y el antagonismo y al mismo tiempo la coexistencia, pero por otro lado, el acercamiento de Nueva Delhi a EE.UU. en los temas que les interesen, pero sin llegar a convertirse en aliados contra China en toda la línea. El reciente rechazo indio a integrarse a la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), promovida por

Beijing y que excluye a EE.UU. , evidencia que quieren mantenerse distantes de la preponderancia china y no aceptan que la ruta de la seda marítima al atravesar el Índico, con acceso desde puertos de Pakistán, afecte sus intereses, pero hasta ahora India no ha mostrado curso alternativo de gran peso válido a la estrategia china, aun cuando emprende la estrategia del Sur Global fundamentalmente hacia África, así como el Corredor Económico en vínculo con Japón.

Los conflictos en el Mar del Sur de China son prueba de ello. La estrategia de Beijing de reclamar soberanía sobre la mayoría de ese territorio, litigia con Vietnam, Filipinas y otros estados ribereños, pero el ascenso económico de la ASEAN es inseparable de China y por ende, todas las partes menos EE.UU., se esfuerzan por establecer reglas de convivencia y manejo pacífico de los problemas que se planteen.

Japón es el principal aliado de EE.UU. en la región, con bases militares estadounidenses. En su interior se mueven fuerzas importantes que procuran eliminar el artículo nueve de la Constitución para rearmar al país, incluso con armamento nuclear, lo que de concretarse tensaría en grado sumo las relaciones de Tokio con los Estados vecinos, todas víctimas históricas de las agresiones imperiales niponas. Los conflictos de Japón con la República de Corea, aliado militar relevante de Washington, son prueba evidente de esto y de facto, debilita la articulación de una agenda estadounidense integrada y coherente en la zona, que puede complicarse mucho más si en Tokio eventualmente se imponen corrientes militaristas.

La República de Corea es otro importante aliado de EE.UU. en la cuenca, pero necesita de Beijing en sus conflictos con la RPDC y tiene por ende que mantener posiciones muy equilibradas para evitar complicaciones o incluso una guerra, cuyas primeras víctimas provendrían precisamente de su territorio. Una RPDC con poderío nuclear y misilístico en la frontera es razón más que suficiente para que Seúl mida milimétricamente sus pasos y trate, hasta donde pueda, de evitar una conflagración.

Australia, histórico aliado de EE.UU., uno de los eslabones del sistema global de espionaje *Echelon*, compañero de agresiones a Corea y Vietnam, hoy depende de las exportaciones de minerales a China y EE.UU. no puede reemplazar a China en este campo, como tampoco tiene fuerza para reemplazar a China en su interacción con la ASEAN, ni incluso sustituir al gigante asiático en su relación económica con la República de Corea.

Dada su influencia lingüística, cultural e ideológica sobre los pueblos de origen túrquico de Asia Central y los uigures en China, Turquía es otro jugador a considerar en el tablero euroasiático, muy activo en el apoyo de los movimientos separatistas y terroristas de Xinjiang.

Rusia, país con una parte de su territorio perteneciente a Asia-Pacífico mantiene un estrecho vínculo con China en el plano político, económico y militar, incluido los lazos dentro de la OCS y BRICS. Su papel como abastecedor de gas y petróleo ha ido en incremento en la región, con la perspectiva de negociación con Japón y la República de Corea. Es un proveedor fundamental de equipamiento militar en Asia, dirigiendo el 43,1% de sus exportaciones en 2017 hacia esta parte del mundo con énfasis en China, India y Vietnam, mientras en menor medida Tailandia, Myanmar y Filipinas. A su vez, la diplomacia rusa se ha mostrado activamente involucrada en los mecanismos y foros de gobernanzas regionales como Diálogo de Shangri-La, OCS, ASEAN+, la cumbre de Asia Oriental, etc. Para Moscú el giro hacia Asia-Pacífico ha surgido como la mejor opción para adaptarse a un cambiante orden internacional (Mourelle, 2019).

La interdependencia económica de EE.UU. con China, más el poderío militar alcanzado por Beijing, constituye ya factores disuasorios de aventuras bélicas y puentes de entendimiento y coexistencia entre los actores; aunque, pueden no ser suficientes para evitar conflictos de significación (Tonby et al, 2019). Mientras más se acentúe la declinación de EE.UU. y la influencia europea remanente vaya disminuyendo cada vez más, el pragmatismo predominante en las élites asiáticas es de presumir que prefieran la interrelación pacífica con China en función de sus intereses nacionales.

La región de Asia-Pacífico es sumamente diversa en todos los planos, hasta el punto que se afirma que existen varias “Asias”. La región carece de una estructura política regional integral de diálogo y solución de diferendos, y en su seno proliferan múltiples conflictos de diferentes matices e intensidad, algunos muy peligrosos teniendo en cuenta que involucran a potencias nucleares. Los más agudos son los conflictos en la Península Coreana, en el Mar del Este y del Sur de China y el existente entre India y Pakistán.

El conflicto de Afganistán, guerra desatada por EE.UU., que se arrastra desde hace 18 años sin solución, porta peligrosidad particular, pues un eventual predominio de los talibanes o grupos más radicales aún podría de nuevo convertir al país en una importante base para esas tendencias fundamentalistas, con incidencia directa por tanto para China, India, Asia Central, Rusia y EE.UU.

Para Washington, Afganistán es un desafío mayúsculo, en el que no han obtenido la victoria, pero tampoco pueden abandonar totalmente el terreno dada la peligrosidad de las corrientes fundamentalistas islámicas firmemente arraigadas allí, la importancia estratégica del país frente a China, Rusia, India e Irán, sus inmensos recursos naturales (incluido litio y tierras raras), así como su condición de corredor desde Asia Central hasta el Índico.

En la región existen otros conflictos de menor intensidad que sustentan el nivel de conflictividad de Asia-Pacífico.

La subregión de Asia Central no escapa a las tendencias generalizadas que, a nivel mundial, están marcando el rumbo de las relaciones internacionales. Bajo la inexorable presencia de China, el creciente protagonismo de Rusia y la presencia de EE.UU. en la región, las alianzas siguen mostrando las mismas dinámicas, aunque con una nueva interpretación.

Sin dudas, la influencia china ha promovido un empuje económico en la región centroasiática, no obstante, en la misma medida ha levantado recelos. De manera que la cooperación entre Rusia y China es muy importante. Esta relación, en el contexto regional, genera confianza, seguridad y disminuye la percepción de amenaza sobre estas dos potencias debido de la máxima ganar-ganar. De esta manera, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) ha promovido la coexistencia y convivencia en la región, a partir de proyectos de cooperación. Además, comparten los principios del multilateralismo y la multipolaridad.

Por su parte, Asia Central ha entendido que es necesario adoptar otra posición en el escenario internacional. Habida cuenta de que no puede competir con los “grandes”, el desempeño de las cinco repúblicas ha sido más pragmático. El cambio de gobierno en Uzbekistán ha sido el catalizador para que la región actúe con más coordinación; si bien no se comporta como una entidad unitaria, el empeño está en construir una identidad centroasiática, que se manifiesta en alianzas bilaterales.

El mundo unipolar brevemente establecido tras la autodestrucción de la URSS se evaporó. En un proceso de transición intersistémica, se afianzan tendencias hacia la multipolaridad con Asia-Pacífico a la cabeza en términos económicos, pero ciertamente aún existe gran distancia para consolidar

definitivamente ese nuevo orden. No obstante, EE.UU. conserva ciertamente suficiente poderío para en determinadas circunstancias imponer sus designios.

Varios conflictos bélicos de primer nivel, sí podrían continuar en Medio Oriente, donde las contradicciones entre EE.UU. y varios Estados de la zona se han exacerbado al máximo por múltiples razones, y esto impactará a muchos países en Asia. Por tanto, algunos centros especializados predicen una intensificación de los conflictos dentro de los países y en su interacción con otros estados en el área para el futuro inmediato debido a las contradicciones entre potencias, los problemas de gobernabilidad en algunos, el fortalecimiento de corrientes políticas extremas y las presiones sobre esas naciones debido a los efectos del cambio climático, la urbanización, las migraciones y las expectativas creadas por el propio desarrollo socioeconómico en las nuevas capas medias y jóvenes.

Conclusiones

- Si a principios de los años 60 del pasado siglo Asia era aún una región pobre, en los últimos 50 años ha dado un salto económico que la está convirtiendo en el centro de la economía mundial, a la vez que está marcando las nuevas tendencias del proceso de globalización. No obstante, a pesar de la relevancia alcanzada por la región aún no puede afirmarse totalmente que ella sea en la actualidad el motor principal de la economía mundial, ya que Estados Unidos sigue siendo el "consumidor final" global.
- El gran dinamismo de la región se ha apoyado en profundas transformaciones estructurales que han ocasionado un cambio cualitativo en el funcionamiento de la economía regional.
- El desarrollo económico y social asiático ha dependido en gran medida de su inserción internacional. En la actualidad, aunque esta sigue siendo de vital importancia, sus vínculos intra-regionales son más profundos, lo que paulatinamente le permitirá depender en mayor grado de sus fuerzas endógenas.
- A pesar de lo avanzado por Asia-Pacífico, no hay lugar para la complacencia. Hay significativas brechas de orden interno y externo, además de muchos desafíos que tiene que enfrentar.
- La robusta evolución económica de Asia-Pacífico ha posibilitado que la región ascienda su papel en otras áreas de las tendencias mundiales. En la región se encuentran e interactúan diversos actores, que por las ascendencias de sus dinámicas económicas, integracionistas, políticas, indican que el no tan solo el péndulo económico se traslada hacia la región, sino también el geopolítico. Todas las variables económicas y políticas indican que el futuro la política mundial se decidirá en esta región.

PD

El artículo se realizó antes de la dispersión del COVID-19, por lo que no se incluyó dicha contingencia en sus análisis. Sin embargo, nos atrevemos a sostener que las tesis y conclusiones fundamentales, relacionada con el sostenimiento de la relevancia, no se afectan esencialmente con la pandemia desatada, sino que se reafirman. Tal aseveración se debe, primero, a la resiliencia y respuestas ofrecidas por actores de gran peso en de Asia-Pacífico, fundamentalmente, la República Popular China y la República de Corea, segundo, por la profundidad y los estragos en los modelos neoliberales de Occidente, sobre todo Estados Unidos y la Unión Europea.

Bibliografía:

- AFP (2018) Estos son los principales tenedores de deuda de EEUU. <http://www.bancaynegocios.com/estos-son-los-principales-tenedores-de-deuda-de-eeuu/>
- Asia en la encrucijada. OXFAM 2015.
- Asian Development Bank. (2020). Asia's journey to prosperity. Policy, market, and technology over 50 years. DOI: <http://dx.doi.org/10.22617/TCS190290>
- Asian Development Bank. La economía en expansión de Asia, 2019.
- Banco Mundial (2020). Total reserves (includes gold, current US dollar). Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicador/FI.RES.TOTL.CD>
- BIS (2016). Triennial Central Bank Survey. Foreign exchange turnover in April 2016, September.
- Cambio climático y seguridad internacional, una nueva relación. nov 2019, Foreign Affairs Latinoamérica.
- César Valdés, J.C. (2018) El banco asiático de inversiones e infraestructura, aspira a convertir a China en un centro financiero internacional”, Revista Contribuciones a la Economía (abril-junio 2018). En línea: <https://eumed.net/rev/ce/2018/2/centro-financiero-internacional.html>
- De Conti, B. (2019) Ásia e o centro de gravidade da economia global. Jornal dos Economistas. Órgano Oficial do Corecon-RJ e Sindecon-RJ. No. 356 Abril de 2019. www.aepet.org.br.
- Ehlers, T. y Packer, F. (2013). FX and derivatives markets in emerging economies and the internationalization of their currencies, BIS Quarterly Review, December 8, <http://www.bis.org>
- El suicidio europeo ante Erdogan, Thierry Meyssan, Red Voltaire, 2016, La estrategia militar de la nueva Turquía, Meyssan, Red Voltaire, 2017, La CIA utiliza a Turquía para presionar a China, Red Voltaire, 2019 y Geopolítica civilization Otomana in Eurasia, Fredes Luis Castro, América Latina en movimiento, 2019.
- En guerra contra la verdad, Washington Post, 2019 y Geopolítica tras la falsa guerra de EU en Afganistán, Red Voltaire, 2009.
- ESCAP (2012), Growing Together. Economic Integration for an inclusive and sustainable Asia – Pacific century. Bangkok, Tailandia.
- Global Trends, Paradox of progress y Global Trends to 2025, European Parliament.
- Global Trends. Paradox of progress.2017, National Intelligence Council CIA, Global Trends European Parliament y PWC. The world in 2050.2017.
- Indopacific Strategic Report. Dpto Defensa EU, 2019 y Nato and Asia Pacific, Simon Frazer University, 2019.
- Jabbour, E. y Dantas, A. (2019). La alternativa / estrategia de socialización china. Jornal dos Economistas. Órgão Oficial do Corecon-RJ e Sindecon-RJ. No. 356 Abril de 2019. www.aepet.org.br
- Libro Blanco de China sobre la Ruta Polar de la Seda, Beijing, 2018 y Geopolítica en el Ártico, rutas marítimas y reclamaciones territoriales, Banquisa en el Ártico, blog del hielo marítimo.
- Maddison, A. (2006). “China in the World Economy: 1300-2030”, International Journal of Business, Vol. 11, No. 3, pp. 239-254.
- Maddison, A. (2006). The World Economy, Development Centre Studies, OECD, Paris, volume 1, p. 119.
- Maddison, A. 2007. Contours of the World Economy 1-2030 AD: Essays in Macro-Economic History. New York: Oxford University Press.
- McKinsey & Company (2019) Preparándose para la consolidación: la búsqueda de la escala". Asia-Pacific Banking Review 2019.
- McKinsey Global Institute, Global Trends Paradox of Progress, Global Trends to 2035 European Parliament y PWC. The world in 2050, 2017.

- McKinsey Global Institute, ob cit.
- McKinsey Global Institute. The future of Asia.2019, Parag Khanna. The future is Asia in the 21 century y Perspectivas de la Economía Mundial.ONU.2020.
- Molina, E. (2017). Comportamiento reciente de los mercados de derivados en las economías emergentes, CLACSO, Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, Id. 12806, Mayo 2017, <http://biblioteca/clacso.edu.ar/Cuba/cieiu/20170522032733/Derivados-y-EE.pdf> (G3)
- Molina, E. (2019). Mercados Financieros y Economías Emergentes, Cap. IV, Libro Panorama Financiero Internacional Contemporáneo, inédito.
- Pepe Escobar, 2016, Eurasia como eje del siglo XXI, CEPRID. El camino hacia la Gran Eurasia, 2019 y Andrés Serbin, Eurasia y América Latina en un mundo multipolar, 2019.
- Reuters (2018) Estas son las economías con mayores reservas de divisa extranjera. <https://es.weforum.org/agenda/2018/06/estas-son-las-economias-con-mayores-reservas-de-divisa-extranjera/>
- Rodríguez Tauste, S. (2004). China y los cambios del siglo XX a través de la obra de Jacques Gernet, El mundo chino. Alonso Cano. Revista Andaluza de Arte. Revista Digital Editada por: Cofradía Nueva de Avellano. No. 4 / 4o Trimestre 1 año (2004). Pág. 3. <http://www.alonsocano.tk>
- Tonby, O., Woetzel, J., Choi, W., Eloit, K., Dhawan, R., Seong, J., Wang, P. (2019). The future of Asia. Asian flows and networks are defining the next phase of globalization. McKinsey Global Institute. Discussion paper, September.www.mckinsey.com/mgi
- UNCTAD (2019). Informe sobre las inversiones en el mundo.